

COLECCIONISMO Y PATRIMONIO: LA COLECCIÓN SAINZ DE LA CUESTA

Rafael Sainz de la Cuesta (Madrid, 1896-1961) viajó a Ibiza por vez primera en 1931 y, desde entonces, pasó buena parte de sus vacaciones en la isla. Gran amante de la arqueología, inició su colección mediante regalos y adquisiciones de piezas a campesinos, por lo que, desafortunadamente, se desconoce la procedencia de muchos de los materiales que la componen. Sin embargo, el grueso de la colección lo constituye el lote que Sainz de la Cuesta adquirió en 1945 a los herederos de Juan Román i Calbet, director y mecenas de la Sociedad Arqueológica Ebusitana, cuyas piezas fueron publicadas en obras como *Los nombres e importancia arqueológica de las islas Pythiusas* (1906) y *Antigüedades Ebusitanas* (1913). Hoy podemos contemplar esta colección, compendio de toda la arqueología púnico-romana de la isla de Ibiza, gracias a la donación que los herederos de Sainz de la Cuesta realizaron al Estado en 1965 con el deseo expreso de que fuera exhibida en esta ciudad.

LOS SANTUARIOS Y NECRÓPOLIS

La colección reúne materiales de tres de los principales santuarios de la Ibiza púnica: Es Culleram, Illa Plana y Puig d'en Valls, que atestiguan la existencia de una organización religiosa en la isla con cultos regidos por una agrupación sacerdotal. Así, se conserva un importante conjunto de terracotas votivas procedentes del santuario de Es Culleram. Son figuras femeninas, muchas de ellas fragmentadas, que representan a la diosa Tanit. De Illa Plana proceden tres figuras yacentes incompletas halladas en el exterior de un pozo votivo (*bothros*) donde fueron encontradas, además, 35 figuras de rasgos esquemáticos con los caracteres sexuales muy acentuados. De los tres ejemplares de la colección, dos son masculinos con forma ovoide y uno femenino de cuerpo acampanado. Del yacimiento del Puig d'en Valls se conservan torsos, cabezas y pies de pequeñas figuritas, dos cabezas de carnero en miniatura y dos lucernas árabes.

Además, la colección posee una muestra representativa de elementos funerarios característicos de la época púnica procedentes, en su mayoría, de la necrópolis de Puig des Molins. Estos objetos son los empleados en las distintas fases del ritual funerario: preparación, acicalamiento y protección del cadáver para el viaje al Más Allá. Los elementos de joyería y adorno personal, también hallados en la necrópolis, están muy bien representados en la colección: cuentas de pasta vítrea y piedras semipreciosas, anillos y brazaletes de bronce y oro.

El afán coleccionista de Sainz de la Cuesta lo llevó a reunir una gran diversidad de materiales de calidad. De este modo, la colección incluye un importante conjunto de piezas de hueso, metal o vidrio. Entre las primeras destacan objetos relacionados con la manufactura textil (aguja, husos o pesas), así como piezas que decoraban los ataúdes de madera. También son reseñables en este conjunto los colmillos de suidos que se empleaban con fin protector y otros objetos relacionados con el adorno personal tales como



agujas para sujetar el cabello. Muchas de las piezas de metal, fundamentalmente de hierro y cobre, están vinculadas a la actividad artesanal de la persona fallecida. Entre ellas destacan instrumentos de arado y anzuelos o ganchos empleados en la pesca. También existen piezas relacionadas con el ámbito doméstico como tijeras o cuchillos y otras de carácter sacro como los *obeloi*, originalmente varillas de bronce donde se ensartaba la carne para ser asada que es frecuente hallar en los santuarios como ofrenda, pero también con posible valor monetario.

En esta colección no existe un número elevado de piezas de vidrio, pero sí algunas de notable calidad, como algunos recipientes y una pequeña fusayola para el hilado. De época romana, encontramos una importante representación de los característicos ungüentarios alto-imperiales; además, son especialmente interesantes los únicos fragmentos de vidrio de mosaico localizados hasta el momento en la isla.

La sección numismática presenta igualmente interesantes ejemplares de época púnica, la mayoría de la ceca local que se caracteriza por la representación del dios Bes. Otro importante lote corresponde a época romana, con piezas tales como algunos antoninianos del siglo III d.C. y numerosos ejemplares de pequeños bronce bajo-imperiales. También algunos *doblers*, *sous* y *cinquenas* acuñados por la Universidad de Ibiza entre los reinados de Carlos I y Felipe VII.

Los elementos relacionados con el juego constituyen otro apartado significativo de la colección. Los juguetes propiamente dichos están representados por un único ejemplar: una muñeca de época púnica que tuvo los brazos articulados. Son muy numerosos los *calculi* de pasta vítrea, fichas que se movían por el tablero siguiendo unas reglas, según las cuales se ganaba o se perdía. Por su singularidad destaca asimismo un dado de hueso incompleto de época romana. Las tabas hechas de pasta vítrea también eran utilizadas para los juegos, aunque al igual que las de hueso podían usarse también con fines adivinatorios.

El capítulo de la escultura está representado principalmente por figuras de terracota de época púnica, con piezas tan características como una figura de Tanit entronizada. Una cabeza de Baco de gran calidad, hallada en el yacimiento de Can Fita y que probablemente formaba parte de la decoración de la villa, ilustra la plástica romana.

Por último destacan, en número y diversidad, las cerámicas. De época púnica se conservan piezas de producción local, tanto en cerámica común como vajilla de mesa con la característica cubierta de engobe, así como piezas de importación griega y helenística. De época romana son especialmente significativos los vasos de "paredes finas" y la vajilla de *terra sigillata*. Este capítulo se cierra con dos importantes piezas de cerámica medieval: un candil de época andalusí y una setra o escanciador del siglo XV.